

Y tu luz nos hace ver la luz

Hay preocupación por el cambio climático. Las catástrofes de la naturaleza se suceden cada vez con mayor fuerza y destrucción a su paso. Pareciera que se nos apagara el futuro. ¿Qué mundo le estamos ofreciendo a las próximas generaciones? Es pregunta del día. Es tarea inmediata. Es responsabilidad común. Cuando el problema es más grave, debemos aportar con imaginación, audacia y creatividad.

¿Qué papel jugamos los cristianos y cristianas ante esta situación tan emergente, en este mundo así conmovido, semidestruido en el que los cobardes se esconden tras la quejumbre, el lamento y la huida? El Evangelio nos señala dos tareas de absoluta responsabilidad: Ser sal y ser luz. La una y la otra se complementan.

La sal tiene por función preservar, dar sabor. El problema que plantea el Evangelio es que los creyentes perdieron su puesto de vanguardia que era precisamente, sazonar la humanidad con sus valores, sus actitudes, sus iniciativas. Recrear entre los grupos, las culturas, la ciencia política, las religiones el sabor novedoso de la fraternidad, de la comunión universal en propuestas y compromisos para sanar juntos la Pachamama.

¿Y la Luz? ¿Qué hemos hecho de la luz? Da ganas de llorar. El bautismo nos engendró en la luz, nos hizo luz, antorcha, fuego incandescente, volcán... y parecemos apagados, vuelta la mirada a la oscuridad de un pasado petrificado, a un tradicionalismo anacrónico, pervertido. Parecemos engastados en el poder. Y nos hemos vuelto tiranos. La luz es armoniosa, cadencia de melodías policromadas en arte, en belleza, en amor.

Cochabamba 05.02.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com